

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Esmeralda Hernández Cortés

Traducción del francés

“Les émojis, une langue des signes très politique”

Clara Cini

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 66, octubre-diciembre de 2023, pp. 32- 37.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Los emojis, una lengua de signos muy política

Clara Cini

Traducción de Esmeralda Hernández Cortés

Los pictogramas amarillos se han multiplicado y diversificado hasta volverse indispensables en nuestras comunicaciones digitales. Bajo apariencias lúdicas, también refrendan una estandarización del lenguaje por parte de los gigantes de la Red.

Situado bajo el signo de la inclusión, el último lote de emojis agregado a la biblioteca de los teléfonos inteligentes no ha dejado de causar controversia. Entre la treintena de nuevos pictogramas disponibles desde febrero, el dibujo de un hombre embarazado visto de perfil ha desencadenado la cólera de los detractores. El ensayista Paul Melun evoca en Radio Monte-Carlo una “propaganda de la teoría de género”, una “forma de distopía”, mientras que la periodista Eugénie Bastié subraya, en un artículo de *Le Figaro*, “una insidiosa revolución de las mentalidades” y critica el *wokismo*.¹ Por su parte, la enciclopedia de referencia en línea, Emojipedia, definiendo su nuevo emoji explicando que “los hombres pueden estar embarazados. Esto se aplica al mundo real (los hombres trans) y a universos ficticios (Arnold Schwarzenegger en *Junior*). Independientemente del género, una persona puede estar embarazada. A partir de ahora, hay emojis para representar eso”.

Desde el primer conjunto limitado de pictogramas amarillos, es-

Desde mediados de la década de 2000, estos caracteres aumentaron exponencialmente en nuestras conversaciones: 92% de la población conectada los utiliza y cerca de cinco mil millones de estos símbolos son enviados diariamente.

tos símbolos al alcance del dedo se han vuelto tan diversos como ubicuos: acompañan nuestros mensajes e inundan nuestras redes sociales al representar algunas veces expresiones faciales –llorar de risa, sacar la lengua–, conceptos –amor, paz, consentimiento–, otras veces actividades –natación, ciclismo–, objetos, animales... Simples y, podría pensarse, dibujitos insignificantes que adornan textos digitales, los emojis, sin embargo, cristalizan numerosos debates contemporáneos debido a su popularidad y presencia tanto en el ámbito privado como en el público.

Desde mediados de la década de 2000, estos caracteres aumentaron exponencialmente en nuestras conversaciones: 92% de la población conectada los utiliza y cerca de cinco mil millones de estos símbolos son enviados diariamente. Así fue como en 2015 el diccionario Oxford audazmente decidió elegir

🤔 como palabra del año. La carita que llora de risa es el emoji más usado en Twitter, con más de 3.6 mil millones de utilizaciones según el sitio Emojitracker, actualizado en tiempo real. ¿Cómo explicar tal entusiasmo por estas caprichosas figuras, y cuál es su peso en el lenguaje?

Devolver la emoción

Antes de ser mundialmente utilizados y compartidos, los emojis

comienzan su historia en Japón. En Tokio, a finales de los años noventa, el creador de interfaces Shigetaka Kurita desarrolló íconos para la compañía móvil NTT Docomo. En la época de los primeros servicios de mensajería, los textos estaban limitados a 250 caracteres y “era difícil transmitir las emociones y sus matices”, recuerda el creador. Para remediarlo, creó caritas amarillas de 12 x 12 píxeles con el fin de especificar el tono de un mensaje y, paradójicamente, ir directo al grano. La nueva manera de comunicarse inducida por los teléfonos móviles pronto hace que los emojis sean necesarios para aclarar los pensamientos. “Es una necesidad real a la hora de comunicarse de manera remota y

*Este artículo fue publicado originalmente el 18 de noviembre de 2022, en *Le Monde*.

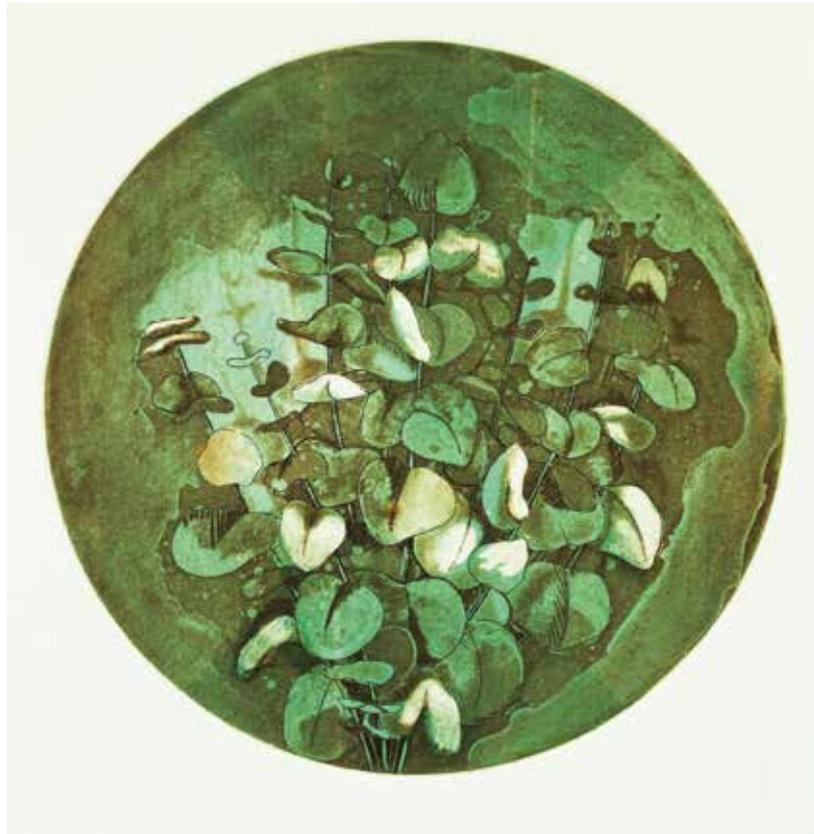
sincrónica”, asegura Pierre Halté, profesor universitario en Ciencias del Lenguaje, que dedicó su tesis al uso de los emoticonos en diferentes conjuntos de chats.

En este mundo de símbolos es necesaria una aclaración. Si bien los emojis y los emoticonos responden a la misma necesidad de matizar y reintegrar la emoción en la escritura digital, estas dos imitaciones gráficas son diferentes. Los emojis, nacidos al mismo tiempo que el teléfono celular, constituyeron un sólido argumento de venta para las operadoras telefónicas japonesas, posteriormente mundiales, que desarrollaron sus propios conjuntos de pictogramas, a medio camino entre el texto (“moji” significa “la letra” en japonés) e imagen (la “e” de “emoji”). Sus viejos primos, los emoticonos, aparecieron en los años setenta y están compuestos de una combinación de signos de puntuación destinados a representar una cara de lado para los emoticonos occidentales :-), y de frente para los emoticonos orientales ^-^.

Frente a sus jóvenes homólogos de colores brillantes, la estética de los emoticonos parece un poco retro, pero permiten “una gran libertad creativa a los usuarios”, que los usan de manera “complementaria y poco convencional”, apunta Pierre Halté. No hay rivalidad, por tanto, en los países de los pictogramas.

Lenguaje informático globalizado

Los emojis se exportan desde su origen japonés a todo el mundo al incorporarse a la biblioteca de Google en 2006. La compañía estadounidense, que entonces lanzó la aplicación de correo electrónico Gmail en Japón, desea permitir que sus nuevos usuarios cuenten con estos pequeños y divertidos



Yumali Torres: *El color verdadero*

caracteres, tan apreciados a nivel nacional. En 2010, los emojis se unieron al estándar Unicode, el sistema de codificación que permite los intercambios internacionales –independientemente del idioma, la plataforma y el software utilizados–. A partir de ahora, los emojis pertenecen al lenguaje informático globalizado. Se incorporan al sistema Apple en 2011 y después a Android en 2013, haciéndose cada vez más populares.

Adaptados a la estética de cada una de las compañías, los emojis minimalistas se metamorfosean en personajes “caricaturescos”, afirma la periodista Stéphanie Cabre, directora de un documental sobre el tema, *Emoji-Nation*, en 2019. Si su difusión se explica por su incorporación a los sistemas de explotación de los gigantes digitales, su popularidad también se debe a su facilidad de uso. Ya no es necesario crear y di-

bujar el símbolo deseado, como ocurre con los emoticonos: están en nuestros teléfonos listos para usarse, enriqueciendo y duplicando el alfabeto clásico.

Diversidad del mundo

La biblioteca de emojis se incrementa cada día, ilustrando un poco más la diversidad del mundo. Por el lado de la comida, el emoji del *fondue* se une al estándar Unicode en 2020, tres años después del ravioli chino 🥟, ambos solicitados desde hacía mucho tiempo. Tras los primeros dibujos, todos amarillos, se produjo una diversificación: en 2015 apareció el emoji de la pareja homosexual 🧑🏻🧑🏻; un año más tarde, la doctora 🧑🏻🩺 ingresó al banco de imágenes. El año 2019 marca la llegada de numerosos rostros de género neutro 🧑🏻, así como la gota de sangre para simbolizar la menstruación 🩸,

mientras que la actualización prevista para diciembre incluye nuevos emojis de animales, como el burro y la medusa.

Entre los 3 633 emojis catalogados en mayo, algunos siguen siendo más usados que otros, comenzando con el emoji que llora de risa 😂 y el corazón rojo ❤️. Están surgiendo especificidades a nivel nacional. En España, los emojis de fiesta 🎉 son los más utilizados. En Francia, son los corazones los que gozan de una gran popularidad: empezando por el clásico rojo, seguido de cerca por el beso 😘 y la carita sonriente rodeada de corazones 🥰, corroborando el cliché del *French lover*.

Los emojis, como el lenguaje cotidiano, se adaptan a las nuevas realidades. De la misma manera que los neologismos prepadémicos se volvieron comunes –“teletrabajo”, “antivacunas”–, la crisis sanitaria ha sacado a la luz emojis poco utilizados como el del microbio, que apareció en 2018. El emoji con el cubrebocas y el buzón de cartas (para envíos de paquetería), fueron, por tanto, los más usados durante el primer confinamiento.

Imágenes que representan la realidad

Aunque lejos de constituir un idioma, ya que carecen de gramática y de temporalidad, los emojis pueden “parecerse a un lenguaje, es decir, a un sistema de signos que transmite un significado y que permite comunicar información”, analiza Pierre Halté. Variable y evolutivo, propio de Internet, marca una importante evolución en nuestra manera de interactuar, no sin escapar a ciertas paradojas. Nacidos en el corazón de lo que el semiólogo interpreta como una “revolución en la historia de la humanidad” –nuestra muy moderna comunicación escrita sincrónica–,

los emojis, sin embargo, reconectan con antiguos reflejos de escritura.

Como un regreso a los orígenes del lenguaje, efectivamente, los emojis permiten que las personas se expresen a través de imágenes que representan la realidad. Así, en el reportaje de Stéphanie Cabre, el profesor de informática Keith Winstein, de la Universidad Stanford, recuerda que “desde hace siglos los humanos se han expresado a través de textos ornamentados con pequeños dibujos” basados en el *Libro de Kells*, un manuscrito ilustrado de los Evangelios escrito alrededor del año 800 por monjes celtas, plagado de dibujos, en particular de animales.

La comparación con jeroglíficos o caracteres chinos surge regularmente. Cuando en 2012 el artista Xu Bing publicó *Une histoire sans mots*, libro compuesto únicamente por emojis y pictogramas de su creación, declaró maravillado: “Vivimos en una nueva era jeroglífica”. La analogía se explica por la presencia de dos elementos comunes. Por una parte, los ideogramas; es decir, símbolos gráficos que representan no un fonema o una sílaba, sino una unidad de significado, palabra o concepto. Por otra parte, los pictogramas; es decir, representaciones figurativas más o menos realistas que reproducen por su trazo un objeto o una acción –como en el caso de la pelota–. Sin embargo, estos sistemas de signos gráficos no pueden reducirse al funcionamiento de los emojis.

En efecto, la escritura jeroglífica es abundante en signos fonéticos, los fonogramas, transcripción de sonidos, y en semagramas,² que especifican la categoría semántica de una palabra. En cuanto a los caracteres chinos, la mayoría de ellos están compuestos por ideofonogramas (combinación de ideogramas y fonogramas). Por lo tanto,

la complejidad de estas transcripciones no se compara con nuestros simples emojis.

Sin bandera de Córcega

Sin embargo, como lenguaje figurativo, los emojis recuperan, de manera sorprendente, las problemáticas lingüísticas contemporáneas, comenzando por la representatividad y la inclusión. Tal como en la lengua francesa los nombres de las profesiones son feminizados y se desarrolla la escritura inclusiva, vemos la aparición de un emoji de una juez en 2016 y una bandera trans en 2020. Cada comunidad, cualquiera que sea, puede reclamar su representación en la plataforma Emoji Request. Cualquiera puede enviar una solicitud para que la imagen de sus sueños se integre a la colección mundial. Así han surgido campañas como la dirigida por la Asamblea de Córcega, que gastó cerca de 53 000 euros con el fin de ver aparecer la bandera de Córcega –en vano hasta la fecha–.

Las funciones de los emojis no se limitan al simple deseo de verse representado. Si la función informativa continúa siendo muy limitada –es raro utilizar un emoji solo para transmitir alguna información–, la de complemento de puntuación es muy utilizada. La lingüista Julie Neveux señala que “los emojis son marcadores de postura, que permiten aclarar la intención y el sentimiento del hablante. Cuando acompañan un mensaje, juegan el rol de nueva puntuación al reducir la brecha entre lo escrito y lo oral y, a menudo, reemplazando nuestros puntos”.

La investigadora establece incluso una correspondencia entre estos modernos símbolos y el infructuoso intento del científico John Wilkins de introducir, a fines del siglo XVII, un “punto de ironía”

en la puntuación, un signo de exclamación invertido “¡”, a fin de dilucidar “esta postura demasiado sutil como para ser fácilmente comprendida”.

Llegar a los lectores

Nuevos marcadores de ironía y de expresividad en general, los emojis sirven sobre todo “para compensar la falta de cuerpo y de expresividad en nuestras nuevas conversaciones digitales”, especifica la lingüista. De hecho, se trata de reincorporar lo humano en el corazón de la máquina: “Lo apasionante es que el lenguaje no verbal se hace necesario, por primera vez en la historia de nuestras comunicaciones, por la explosión de las conversaciones digitales. El formato breve escrito requiere esclarecimiento, y la práctica diaria del intercambio virtual con los seres queridos requiere familiaridad, expresividad y, finalmente, máxima interacción”, afirma Julie Neveux.

Del mismo modo, Pierre Haltet equipara los emojis y los emoticonos con los “roles que tienen la gestualidad y la mímica facial cuando hablamos”. Así, los emojis transcriben los movimientos que habitualmente acompañan nuestros discursos orales a un objeto escritural. Nuestros mensajes se convierten en textos híbridos que se adornan con rasgos lingüísticos, para llegar lo más cerca posible a nuestros lectores y captar su atención.

Así lo han entendido las grandes empresas, que utilizan emojis en su comunicación en las redes sociales. En este contexto, “la expresión emocional en línea se convierte en una palanca para desarrollar y perpetuar un modelo económico basado en la publicidad y la atención”, como explican los investigadores Camille Alloing y Julien Pierre en “El uso del emoji en Twitter: ¿una gramática afectiva entre audiencias y organizacio-

En este mundo de símbolos es necesaria una aclaración. Si bien los emojis y los emoticonos responden a la misma necesidad de matizar y reintegrar la emoción en la escritura digital, estas dos imitaciones gráficas son diferentes.

nes?”, artículo dedicado al uso de aquellos por los responsables de las redes sociales dentro de lo que denominan “una Red afectiva”. “Disminuir la intensidad de una mala interacción con un empleado, calmar las preocupaciones por un tren que llega tarde”; son tantas las situaciones en las que surgen estos signos para dar la apariencia de una conversación cercana a los intercambios entre la marca y sus clientes, y en última instancia, para reducir su insatisfacción.

Señales de adhesión

Más allá de su uso más o menos hábil por parte de los servicios en línea de atención al cliente y el complemento de expresividad que aportan a la escritura digital, estos símbolos poseen un carácter lúdico y estético. Rápidamente identificables, pueden convertirse en señales de adhesión particularmente políticas. En las redes sociales, los grupos de extrema izquierda se identifican fácilmente por su empleo frecuente de emojis de explosión o bíceps, mientras que el extremo opuesto del escenario político se puede reconocer por su flor de lis. Los supremacistas blancos estadounidenses, para representar sus ideas segregacionistas, utilizan el emoji del vaso de leche, cuyo color simboliza sus preferencias raciales.

A diferencia de esos símbolos que apuntan a un reconocimiento inmediato, los emojis también son objeto de múltiples desvíos, reproduciendo los mecanismos

de la jerga de cualquier idioma. La lingüista Laélia Véron evoca así, en una columna de la estación de radio France Inter, las “jergas emoji” que existen cuando “ciertos signos se desvían y adquieren un sentido crítico”. La cabeza redonda con una “sonrisa sarcástica”, que teóricamente significa una actitud engreída, incluso arrogante, es por ejemplo utilizada principalmente para mostrar una ambigüedad de postura y un juego de seducción más o menos implícito entre los hablantes.

Al igual que ciertos tics lingüísticos propios de una época, algunos emojis pueden perder fuerza y ser reemplazados. La investigadora en Ciencias del Lenguaje Chloé Léonardon, que dedicó su tesis a los emoticonos, en una entrevista con la estación de radio France Culture del 30 de julio de 2021 tomó el ejemplo del emoji más famoso 😄: “Los más jóvenes han dejado de utilizarlo, mientras que los más viejos han comprendido finalmente que no se trataba de un emoji llorando, sino de un emoji que llora de risa. Lo añaden mucho, mientras que, por el contrario, para crearse una identidad lingüística, los jóvenes ya no lo utilizan”. La lingüista canadiense Gretchen McCulloch precisa: “Si señalas la risa digital de la misma manera durante años, esta comenzará a parecer poco sincera. La hipérbole se desgasta con el uso”. Así, el emoji llorando de risa es paulatinamente destronado por el emoji que llora profusamente 😭, después por el emoji de calavera, dando vueltas a

Una organización sueca sin fines de lucro, Bris, ha desarrollado emojis específicos para permitir que los niños pequeños expresen el abuso que experimentan en el hogar, sin tener, al menos inicialmente, que verbalizarlo.

la metáfora (estar muerto de risa) para expresar la hilaridad de una nueva manera.

“La victoria de Disney sobre Proust”

Algunos emojis son desviados de su sentido original de manera mucho más generalizada, como una encriptación que dejaría de serlo y que se exhibirá como tal. De esta manera, los emojis de durazno y berenjena se usan masivamente en sentido sexual y anatómico, a tal punto que el emoji de berenjena ha sido prohibido en Instagram, y el emoji de durazno no se utiliza en su acepción frutal más que en un 7% según Emojipedia –en comparación con el 60% de incidencias con una connotación sexual.

Pero si bien los emojis permiten la creación y la recreación, también pueden dar lugar a feroces controversias. Regularmente se les acusa de empobrecer la lengua y serían testimonios de un embrutecimiento generalizado. Así, en 2020, Frédéric Beigbeder publica una novela cuyo título se resume en 😄. “La idea de reemplazar las palabras del idioma por imágenes simplificadas es una de las maneras más perversas de reducir la inteligencia humana. [...] Es la victoria de Disney sobre Proust”, fustiga el escritor. “Es cierto que, si uno no ha conocido otra cosa, podría representar una amenaza tener solo estos pequeños símbolos que aplanan los sentimientos. Son una representación tan sosa mien-

tras que el sentimiento es de una complejidad sorprendente”, matiza Julie Neveux en una entrevista en el canal cultural Arte sobre las palabras de amor.

Desde un punto de vista político, el tema resulta aún más espinoso. Los emojis ahora están bajo el estrecho control del Consorcio Unicode, asociación cuyos asientos están principalmente ocupados por los gigantes de la Red (Google, Apple, Facebook, Microsoft o, incluso, Netflix). “Este consorcio, por lo tanto, tiene el control sobre la representación de nuestras emociones en nuestros discursos”, observa Pierre Halté. Estandariza una parte de nuestro lenguaje común, oscilando entre la ligera censura y la manipulación discreta. “Unicode es más poderoso que la Academia Francesa porque, cuando la Academia se niega a incluir una palabra, aún podemos usarla, resume Keith Winstein. Es un poder que no debiéramos confiar a nadie”.

Extensión del idioma

Ya sea que se usen o no, los emojis atestiguan, en todo caso, la necesidad de reincorporar una cantidad adicional de humanidad en los mensajes que se entrecruzan en el mundo digital –en el cual los hablantes tenderían a desaparecer detrás de las pantallas–. Abundantes, como lo es el idioma, los emojis ahora vienen en variedades tan múltiples como las plataformas que los alojan (memojis, bitmojis, emotes, etc.). “Sus usos seguirán cambiando, fusionán-

dose con los *gifs* y todo lo que forma esta cultura gráfica de la Red”, condensa Pierre Halté.

Lejos de anunciar un futuro reemplazo del idioma, los emojis ofrecen una extensión del mismo, abriéndose a otras posibilidades. De esta manera, una organización sueca sin fines de lucro, Bris, ha desarrollado emojis específicos para permitir que los niños pequeños expresen el abuso que experimentan en el hogar, sin tener, al menos inicialmente, que verbalizarlo.

En cuanto a aquellos que detestan los emojis, se tranquilizarán con las palabras de Julie Neveux: “Jamás habrá una revolución lingüística. En términos de lenguaje, no se puede imponer nada, porque la gente continúa hablando como puede y como quiere”. Los emojis participan en este campo de posibilidades del que dispone el lenguaje. Digital o híbrido, oral o escrito, afortunadamente sigue siendo tan libre como los usos que hacemos de él.

Cómo los GAFAM controlan los emojis

Creado en 1991, el Consorcio Unicode reúne a especialistas informáticos que desarrollan el estándar Unicode, una norma de codificación internacional. Este mismo consorcio ahora determina qué emojis se incluirán en el estándar y cuáles serán excluidos. Si bien quien sea puede sentarse y votar pagando la suma de 21 000 dólares anuales, la asamblea está principalmente constituida por grandes empresas de la Red, así como por gobiernos como el de la India, que deciden qué hay en nuestros teléfonos.

Una realidad perturbadora. “El peligro de delegar tal poder a un consorcio privado y a las empresas tecnológicas es que sus demandas para la sociedad del mañana no reflejan necesariamente los valores



Yumali Torres: *Venus entre espinas*

que la sociedad ha elegido para sí misma. Llegamos a un concepto extraño, donde lo que es bueno para Silicon Valley es bueno para la sociedad”, resume el escritor estadounidense Evgeny Morozov en *Emoji-Nation*, el documental de Stéphanie Cabre realizado en 2019.

Un mundo estandarizado

Es así como, tras los tiroteos en San Bernardino y Orlando, en 2015 y 2016, el emoji de pistola, entonces vagamente realista, fue reemplazado gradualmente por un modelo de agua, a instancias de Apple y Google, que de esta manera querían mostrar su rechazo a las armas de fuego. Asimismo, condenar el uso de las armas no impide

que cuestionemos tal poder. Así, moderados, los emojis se convierten en los estandartes de algunos GAFAM (acrónimo de Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft), que, por lo tanto, los usan de manera provechosa.

Ante esta instrumentalización que se mete en nuestro bolsillo, han surgido iniciativas para que los emojis no se conviertan en símbolos de un mundo estandarizado donde se deseché cualquier concepto, negativo o simplemente minoritario. El diseñador gráfico O'Plérou creó así en 2018 emojis africanos, los zouzoukwa, para representar en imágenes las realidades de Costa de Marfil: una forma de diversificar los emojis y, por tanto, nuestro lenguaje digital. **LPyH**

NOTAS

¹ Término irónico y peyorativo utilizado por el centro y la derecha políticos para referirse a movimientos e ideologías progresistas radicales o de izquierda identitaria.

² Un ideograma que se utiliza para sistematizar categorías semánticas en escrituras logográficas.

Clara Cini es catedrática de literatura moderna y estudiante de doctorado en Literatura y Lengua Francesas en La Sorbona. Escribe para *Le Monde* sobre los usos contemporáneos del francés y la historia de la lengua en general.

Esmeralda Hernández Cortés es licenciada en Lengua Francesa y actualmente cursa la maestría en Investigación Educativa en la UV.